



DISCURSO SR. RECTOR  
SERGIO BRAVO ESCOBAR  
CEREMONIA XXV ANIVERSARIO  
INAUGURACIÓN AÑO ACADÉMICO 2006  
TEATRO MUNICIPAL – TEMUCO

**25** años  
INNOVACIÓN,  
DESARROLLO  
Y EXCELENCIA  
**1981 - 2006**

Señoras y señores

Mis primeras palabras son para manifestar mi alegría personal e institucional por este día en que iniciamos un nuevo año académico y que celebramos veinticinco años de existencia, periodo en el cual hemos construido una realidad académica y una institución universitaria, vigente, moderna, que observa con optimismo los desafíos del futuro y asume con responsabilidad, creatividad y versatilidad las responsabilidades del hoy y del mañana.

Hemos programado una nutrida agenda de actividades para conmemorar este veinticinco aniversario, en su desarrollo tendremos oportunidades de conversar e intercambiar opiniones y proyectos relacionados con nuestros logros y nuevos desafíos en la Universidad. Aprovechando esta posibilidad futura, seré breve en esta intervención; en ella destacaré los principales logros obtenidos y esbozaré los desafíos que tendremos que asumir para mantener y potenciar lo alcanzado.

Esta síntesis nos permitirá otorgar más tiempo para escuchar con atención a nuestro distinguido invitado profesor Fernando Montes, sacerdote jesuita y actual Rector de la Universidad Alberto Hurtado, quien nos honra con su presencia y que sin duda motivará y abrirá, con su clase magistral denominada: “Universidad y Humanismo”, caminos a la reflexión y al intercambio de opiniones acerca de la relevancia y destino del desarrollo universitario en Chile.

Estimadas y estimados miembros de la comunidad universitaria, distinguidos invitados, constituimos y seremos siempre una institución en la cual las personas son y serán lo más importante es oportuno entonces reconocer y felicitar hoy a todos los Universitarios de La Frontera : académicos, funcionarios, alumnos, hombres y mujeres que creyeron y creen en este proyecto compartido y en la importancia estratégica de mantener y hacer crecer en la Región de La Araucanía la presencia y acción de una Universidad pluralista, laica, estatal y pública.

Hoy la responsabilidad para los que estamos en este momento histórico es defenderla y mantenerla en esta condición, renovándola y proyectándola a través de un quehacer institucional de calidad, pertinente y eficiente en su acción educativa, en la generación de nuevo conocimiento y en la proyección social y cultural.

La tarea no ha sido fácil, fuimos creados hace 25 años sobre los ejes tradicionales de dos grandes universidades chilenas, origen que valoramos y respetamos. Pero, no contamos en el momento de nuestra fundación con un proyecto de desarrollo institucional y con el adecuado financiamiento acorde a lo que deberíamos ser.

Por ello es tan significativo reconocer el trabajo de innumerables colegas académicos, funcionarios administrativos y generaciones de estudiantes que se entregaron a la tarea de organizar, normar e instalar una institucionalidad universitaria que fuera fiel a su misión y pudiera enfrentar los desafíos de su propio crecimiento. Hoy somos una organización de 9.000 personas, con cuatro facultades, cinco institutos interdisciplinarios, dos sedes y tres centros de excelencia los cuales son reconocidos y valorados en el contexto universitario regional, nacional e internacional.

Muchas cosas han pasado desde esos primeros momentos. El transcurrir institucional ha tenido altos y bajos y hemos enfrentado momentos difíciles y críticos que hemos sabido superar gracias a nuestras fortalezas humanas e intelectuales, las cuales han posibilitado que por sobre cualquier diferencia, predomine el interés, la vocación y el compromiso comunitario por constituir efectivamente la Universidad que hoy somos y que nos enorgullece.

El mundo ha cambiado durante estos veinticinco años y también se han modificado los requerimientos para las Universidades que han tenido que cambiar sus prácticas, sus objetivos y sus metas.

Para una Universidad como la nuestra el desafío ha sido doble. Hemos tenido que mantener y proteger la misión, fundamentos y principios propios de una verdadera universidad pública y estatal y a su vez innovar en estilos y procedimientos para estar acorde a las exigencias de los tiempos actuales y tener resultados que nos han permitido preservar la vigencia de los principios anteriormente señalados y ubicarnos en el sitio que hoy día tenemos.

Si ayer la extensión y madurez de los procesos para la toma de decisiones era una virtud, hoy día, en los tiempos del aprovechamiento de las oportunidades y la competitividad entre las organizaciones, la lentitud en las decisiones y aplicaciones se torna en una desventaja. Adecuarnos a estas nuevos paradigmas y dinámicas ha sido una de nuestras complejidades y un desafío diario en los últimos tiempos. Aún no tenemos un avance uniforme en la implementación de este nuevo estilo y debemos continuar haciendo esfuerzos para lograr mayor reciprocidad y confianza tras el logro de objetivos comunes.

No obstante hemos dado pasos cualitativos y ello ha significado iniciar un proceso de innovación en toda la línea de nuestros procesos básicos tales como la renovación de nuestra oferta académica de pre y postgrado; la puesta al día de las mallas curriculares, la modernización y optimización de nuestras prácticas docentes, el fortalecimiento y definición de líneas de investigación, la evaluación y autoevaluación de nuestro procesos cotidianos, la incorporación transversal de tecnologías modernas, el constante perfeccionamiento de nuestros académicos, la incorporación de nuevos académicos postgraduados, la ampliación y renovación de nuestra infraestructura a lo que se suma un adecuado y pertinente apoyo a estos procesos de los equipos financieros y administrativos. Todo esto nos ha entregado el sello y característica de una Universidad dinámica, que evoluciona y se posesiona como una de las más importantes del país.

Hoy somos una institución nacionalmente acreditada, con la gran mayoría de sus carreras de pregrado y programas de postgrado en similar condición, pero ello, en vez de conformarnos, nos desafía a seguir avanzando hacia nuevas metas. Sin duda acreditarse constituye un riesgo pues en algún caso no hemos obtenido la meta deseada, pero esto debemos considerarlo como un mayor desafío, un revés circunstancial que renueva nuestro compromiso y voluntad para superarlo en conjunto.

A su vez cada reconocimiento obtenido en procesos de acreditación abre nuevos desafíos y postula variados requerimientos que deberemos cumplir y alcanzar en el corto y mediano plazo. Esto indica que somos y hemos constituido una digna realidad, pero que aún nos falta mucho para alcanzar el nivel de la Universidad que queremos ser. Hago un llamado para no claudicar en esta tarea e invito a sumar voluntades y creatividad para hacer posible lo que queremos.

Somos y constituimos una comunidad de personas, que trabajamos para personas. El tener conciencia de esta característica nos hace valorar el capital humano como el patrimonio más importante de la Universidad, por esta razón reconocemos la importancia que ha tenido el configurar y consolidar un clima de trabajo sustentado en el respeto recíproco, en la práctica de la tolerancia y en la convicción más profunda de la libertad. Sobre estos ejes hemos cimentado el hacer Universidad y son estos principios las bases orientadoras de nuestras prácticas cotidianas. A estos fundamentos y derechos, como personas responsables, deberemos responder con un adecuado cumplimiento de nuestros deberes. Nadie en la Universidad, ni ayer ni hoy, puede reclamar la vigencia de derechos que no haya conquistado con un adecuado cumplimiento de sus deberes en comunidad.

Gracias al esfuerzo de todos y de cada uno de nosotros, nuestra Universidad de La Frontera evoluciona. Lo alcanzado en docencia de pre y postgrado, en investigación científica y

tecnológica, en renovación de cuadros académicos, en equipamiento e infraestructura, como asimismo en la modernización de la gestión universitaria nos entrega la energía y confianza para invitar a abordar con entusiasmo y renovado compromiso lo que queda por hacer, para constituirnos en una consolidada Universidad estatal del siglo XXI.

Con este fin iniciamos durante el 2005 un proceso participativo e informado de Planificación Estratégica que en todas sus etapas ha contado con la participación de académicos, profesionales, funcionarios administrativos y alumnos de la Corporación a quienes agradezco su compromiso e invito a mantener y ampliar esta dinámica de reflexión participativa que contribuirá al remodelaje y redefinición de nuestra misión institucional, pensando y proyectando en conjunto lo que queremos y deberemos ser a corto plazo

El complejo escenario social y cultural que vivimos, la transformación diaria y permanente del conocimiento y su vigencia nos indica que debemos innovar permanentemente en nuestra acción. Para ello ha sido necesario readecuar y redefinir importantes funciones y orgánicas de la Universidad. Recientemente los cuerpos colegiados han aprobado un cambio sustantivo en la orgánica que nos permitirá enfrentar de manera más oportuna y eficiente los requerimientos externos y los desafíos internos.

Es así como recientemente hemos definido funciones y orgánicas específicas para la Vicerrectoría Académica y hemos creado la Vicerrectoría de Investigación y Postgrado.

La nueva estructura y misión de la Vicerrectoría Académica nos permitirá abordar con renovado énfasis los desafíos de la docencia y formación de pregrado; la implementación tecnológica y de recursos de información, las relaciones estudiantiles y su calidad de vida, los vínculos con nuestra comunidad a través de la extensión artístico cultural y de la formación continua y la difusión y proyección de nuestra oferta académica.

En este ámbito la formación por competencias será uno de los nuevos desafíos que comprometerá a académicos y a estudiantes para asumir y practicar estas formas de aprendizaje. Felicito en esta oportunidad a todos los equipos docentes que han mantenido la adecuada formación de nuestros alumnos en todas las carreras y que estoy seguro asumirán los nuevos desafíos con creatividad y compromiso. También deberemos abordar las modificaciones en cuanto a la duración o readecuación de las carreras; adecuando la formación de pregrado y vinculándola, en un proceso continuo, con la oferta de postgrado para así responder al desafío país que necesita profesionales de calidad pero también incrementar el número de postgraduados, optimizando los procesos de formación de ambas instancias.

El anterior desafío debe ir a la par con una mirada y acción proactiva de nuestra oferta de pregrado que deberemos adecuar paulatinamente a los nuevos requerimientos de la sociedad, de las profesiones y del desarrollo del conocimiento.

En este último ámbito surge un requerimiento permanente y esto es el modo en cómo nos relacionamos con nuestra comunidad local y regional. Una tarea que abordaremos en este sentido será implementar a la brevedad un nuevo Centro de Extensión y Formación Continua.

Para cumplir este fin se ha transformado la actual Dirección de Extensión y hemos tomado la decisión de rediseñar un bien inmueble como lo es el Campus Prat para instalar allí un complejo cultural y académico que permita vincularnos con nuestra ciudad y región a través de una agenda artístico cultural permanente y de calidad; como también materializando nuestra oferta de formación continua y técnica en un ambiente adecuado y de fácil vínculo con los interesados de la ciudad y de la Región.

Así también, nuestros cuerpos colegiados han aprobado recientemente la creación e implementación de la Vicerrectoría de Investigación y Postgrado y hemos invitado a asumir esta

conducción y responsabilidad al Dr. Raúl Sánchez, académico de la Facultad de Medicina, de probada trayectoria académica y destacado investigador, a quien le agradecemos su compromiso y le manifestamos todo nuestro apoyo para que aborde con el respaldo necesario la estratégica labor de esta nueva Vicerrectoría.

Debemos seguir avanzando en nuestra formación de postgrado, consolidando lo que ya tenemos, acreditando toda nuestra oferta para situarla con calidad y amplitud en el contexto de los requerimientos de la formación de investigadores y graduados.

En investigación científica y desarrollo tecnológico debemos innovar y avanzar. Este año nuestros investigadores han obtenido 11 proyectos Fondecyt, que han inyectado confianza y optimismo en este quehacer. Se han incrementado también las publicaciones científicas indexadas y de corriente principal. Es el momento de agradecer a todos y a cada uno de los investigadores y sus equipos por este logro. La nueva orgánica posibilitará apoyarlos en forma más adecuada y pertinente.

Pero en este sentido debemos reconocer que los avances y logros son aún vulnerables, se hace necesario adoptar urgentes y oportunas medidas e implementación de políticas y procedimientos, para renovar los cuadros académicos de investigación, apoyando a los investigadores jóvenes y reconociendo el trabajo de los investigadores seniors en la mantención y proyección de los equipos actuales.

Hemos adscrito a esta nueva Vicerrectoría, la Dirección de Relaciones Internacionales con una orientación y perfil que vincule a nuestros académicos y estudiantes con el desarrollo científico y tecnológico que se produce hoy en el mundo y que, sin duda, complementará y apoyará lo anteriormente señalado.



En este contexto general de innovación y desarrollo institucional, nuestros cuerpos colegiados han aprobado la creación de la Dirección de Aseguramiento de Calidad y Desarrollo Institucional, dependiente de la Rectoría y cuya misión estratégica será armonizar y verificar el adecuado cumplimiento de los objetivos y metas de todos nuestros procesos y estrategias institucionales. Solicito a todos el adecuado apoyo y respaldo para el cumplimiento de esta misión.

Logramos así, a través de estas readecuaciones, ponernos en sintonía institucional con los requerimientos del presente y del futuro, pero es necesario destacar que esto no podría lograrse sin un adecuado y equilibrado estado de nuestras finanzas y de modernización de nuestros proceso de gestión administrativa, instancias que también han iniciado un proceso de readecuación e innovación con el claro propósito de optimizar los servicios y mejorar el soporte administrativo-financiero de la Universidad.

Estimados miembros de la comunidad universitaria, distinguidos invitados, contamos con los medios y convicciones necesarias para ser una gran Universidad, no debemos claudicar en esta tarea y misión.

Somos la principal alternativa de formación profesional y humana para miles de jóvenes de nuestra región y del sur del país que buscan en nosotros las respuestas necesarias y las acciones pertinentes que les aseguren una formación de calidad y los conviertan en actores sociales con adecuadas competencias para asumir los desafíos de su vida futura. Ellos, año a año llegan a innovar y a oxigenar nuestra vida académica, son y constituyen la llamada del futuro, a esa llamada debemos responder responsablemente, con creatividad y calidad. Tenemos y contamos con las capacidades y potencialidades intelectuales para lograrlo.

Somos y constituimos una comunidad de personas y en este querido proyecto universitario conjugamos nuestros anhelos,

nuestras capacidades profesionales y la maravillosa oportunidad que nos permite contribuir desde la Universidad a la construcción de un país mejor.

Les invito a renovar el compromiso con esta tarea sin tiempo, celebrando nuestro vigésimo quinto aniversario con alegría y entusiasmo para perseverar en la construcción de nuestra Universidad de La Frontera cada día más grande, más plena y mejor.

Muchas gracias.